

# Los riesgos de los análisis descontextualizados en la comunicación no verbal

142

***Julio Pereiro***

---

juliopereiro@hotmail.com - Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires

---

# Los riesgos de los análisis descontextualizados en la comunicación no verbal

## Sumario:

El artículo explora los riesgos de los análisis descontextualizados en la comunicación no verbal (CNV), destacando cómo la falta de contexto puede distorsionar las interpretaciones y afectar la validez de las conclusiones. Se analizan además dos obstáculos importantes para una interpretación precisa de la CNV: el sobreenálisis, que implica atribuir significados exagerados a las señales no verbales, y los sesgos cognitivos, que distorsionan la información según nuestras creencias previas. Se enfatiza también la necesidad de aplicar un rigor científico en el estudio de la CNV, utilizando métodos sistemáticos y empíricos para asegurar que las interpretaciones sean objetivas y precisas. En definitiva, una correcta interpretación de la CNV no solo mejora las relaciones personales, sino que también ofrece herramientas valiosas para la investigación académica y el análisis profesional en un mundo cada vez más diverso y conectado.

## Descriptor:

comunicación no verbal, percepción, interpretación contextual, sesgos cognitivos, rigor científico

# The risks of decontextualized analyses in nonverbal communication

## Summary:

The article explores the risks of decontextualized analyses in nonverbal communication (NVC), highlighting how the lack of context can distort interpretations and affect the validity of conclusions. It also examines two significant obstacles to accurate NVC interpretation: overanalysis, which involves attributing exaggerated meanings to nonverbal signals, and cognitive biases, which distort information according to our prior beliefs. The article also emphasizes the need for scientific rigor in the study of NVC, using systematic and empirical methods to ensure that the interpretations are objective and precise. Ultimately, a correct interpretation of NVC not only improves personal relationships but also provides valuable tools for academic research and professional analysis in an increasingly diverse and connected world.

## Describers:

nonverbal communication, perception, contextual interpretation, cognitive biases, scientific rigor

## Introducción

En el campo de estudio de la comunicación no verbal (de ahora en más CNV), una problemática central es la descontextualización en los análisis, la cual afecta la validez y precisión de las interpretaciones. Este artículo tiene como objetivo principal adentrarse en la naturaleza de este riesgo al indagar cómo la omisión del contexto puede distorsionar en gran medida la comprensión de los diferentes elementos no verbales presentes en un proceso de comunicación. La falta de contexto puede llevar a conclusiones erróneas al malinterpretar señales que dependen crucialmente de factores situacionales y culturales para su significado completo.

Además de la problemática del análisis descontextualizado, el presente trabajo aborda otras dos barreras que dificultan la interpretación de la comunicación no verbal. Por un lado, el sobreaanálisis, es decir, la tendencia excesiva a prestar demasiada atención a los detalles mínimos en la interpretación de los elementos no verbales. Esto puede provocar una atribución de significados excesivamente profundos a señales que podrían ser simplemente producto del azar o de una situación inmediata.

Por otro lado, los sesgos cognitivos representan una barrera significativa en la interpretación objetiva de la comunicación no verbal. Estos sesgos, arraigados en las limitaciones inherentes del ser humano para procesar información de manera imparcial, incluyen la tendencia a interpretar selectivamente las señales no verbales para confirmar creencias preexistentes o experiencias pasadas. Esta distorsión cognitiva puede influir en cómo percibimos y evaluamos las interacciones interpersonales, sesgando nuestra interpretación hacia conclusiones que no necesariamente reflejan la realidad objetiva.

En este punto, es fundamental enfatizar que la comunicación no verbal es una disciplina científica que exige un rigor meticuloso en sus análisis. La investigación en este campo debe adherirse a métodos sistemáticos y empíricos para garantizar la objetividad

y precisión de las conclusiones. Los análisis espontáneos, aunque pueden parecer atractivos debido a su inmediatez y aparente intuición, a menudo carecen de la profundidad y la objetividad necesarias para una interpretación válida y fiable. La tentación de realizar análisis rápidos y no estructurados puede llevar a interpretaciones subjetivas y sesgadas, que no reflejan adecuadamente la complejidad de la comunicación no verbal.

Estos enfoques improvisados pueden resultar en conclusiones erróneas, ya que no consideran factores contextuales cruciales ni aplican una metodología científica rigurosa. En contraste, los análisis bien fundamentados y meticulosamente elaborados, basados en datos empíricos y una comprensión detallada del contexto, son esenciales para evitar malinterpretaciones y asegurar que las evaluaciones reflejen con precisión las intenciones y emociones de los individuos.

Por lo tanto, es necesario que los estudios y análisis en la comunicación no verbal se realicen con una rigurosidad científica, empleando métodos estandarizados y controles adecuados para minimizar el impacto de sesgos y errores. Solo a través de un enfoque disciplinado y metódico se puede avanzar en la comprensión precisa y objetiva de las señales no verbales, contribuyendo de manera significativa al campo de la comunicación y mejorando nuestras interacciones interpersonales.

Al explorar estos aspectos, se busca fomentar un enfoque crítico y reflexivo hacia el análisis de la comunicación no verbal, subrayando la importancia de considerar el contexto, manejar adecuadamente el nivel de detalle en las observaciones y estar conscientes de los sesgos cognitivos que pueden influir en nuestras interpretaciones. Este enfoque holístico no solo mejora la precisión de nuestras evaluaciones, sino que también enriquece nuestra comprensión de las complejidades de la interacción humana, fortaleciendo así nuestras habilidades comunicativas y nuestra capacidad para percibir, interpretar y responder efectivamente a las señales no verbales.

## ¿Qué es un análisis descontextualizado?

En primer lugar, es importante aclarar que por análisis descontextualizado se refiere a la evaluación o interpretación de información, datos o situaciones sin considerar el contexto más amplio en el que se desarrollan (Andersen y Risør, 2014). Esta práctica implica separar elementos de su entorno o marco de referencia, lo que puede llevar a conclusiones inexactas e incompletas. Planteado en otros términos, un análisis descontextualizado examina los elementos de manera aislada, sin tener en cuenta los factores contextuales que podrían influir en su interpretación.

Pero, ¿por qué hablamos de riesgos? El análisis descontextualizado obstaculiza una comprensión completa y precisa al ignorar aspectos críticos que influyen en la interpretación adecuada de la información o situación en cuestión (Dervin, 1997). Al omitir el contexto, se pasan por alto factores determinantes, como las circunstancias situacionales, culturales y temporales que enmarcan un determinado comportamiento (Hall, 1973). Esto conduce a interpretaciones parciales y, a menudo, incorrectas; la falta de contexto puede resultar en una evaluación superficial, que no capta las sutilezas y complejidades subyacentes de la comunicación. Por ende, un análisis que prescinde de estos elementos esenciales no solo es incompleto, sino que también es propenso a errores significativos, comprometiendo la validez de las conclusiones obtenidas y limitando la capacidad para comprender plenamente las dinámicas de la interacción humana.

## Los análisis descontextualizados en la comunicación no verbal

El análisis descontextualizado en la comunicación no verbal representa una práctica riesgosa en la interpretación de las interacciones humanas. Esta metodología desatiende el contexto situa-

cional, lo que puede inducir a errores de percepción e inferencia. Como sostiene Bateson “toda comunicación requiere contexto (...) sin contexto no hay significado (1978: 13). En este sentido, en lugar de considerar las sutilezas del entorno y las relaciones entre los interlocutores, los analistas descontextualizados tienden a enfocarse únicamente en los diferentes elementos no verbales, como los gestos, expresiones faciales y posturas corporales, de manera aislada. Esta reducción del análisis obstaculiza la comprensión precisa de las intenciones comunicativas y puede llevar a interpretaciones sesgadas o erróneas.

La importancia del contexto en la comunicación no verbal es fundamental, ya que los mismos comportamientos pueden adquirir significados completamente distintos dependiendo del entorno en el que se producen (Mancera, 2014). Por ejemplo, un gesto de impaciencia en un aeropuerto, donde las esperas y la ansiedad por los horarios son comunes, puede interpretarse como una reacción natural al estrés del viaje. En contraste, el mismo gesto en la calle podría percibirse como irritación hacia otra persona, mientras que en una oficina podría ser visto como una falta de profesionalismo o de respeto hacia los colegas. Asimismo, en una conversación intrafamiliar, ese mismo gesto podría entenderse como una manifestación de tensión o conflicto personal. Estas variaciones demuestran que el contexto proporciona las claves interpretativas necesarias para decodificar adecuadamente las señales no verbales. Sin un entendimiento profundo del entorno específico, cualquier análisis de CNV corre el riesgo de ser superficial o erróneo, subrayando la necesidad de considerar siempre el contexto situacional, cultural y relacional para una interpretación precisa y matizada.

De hecho, la propuesta de Mark Knapp de un análisis global de la comunicación humana inicia el proceso de observación con el registro de los principales elementos que conforman el contexto en el cual se lleva adelante la interacción. Para ello, el autor propone a modo de ejemplo las siguientes preguntas:

¿Existen estímulos ambientales susceptibles de afectar esta interacción? ¿Constituye la temperatura un factor de ello? ¿Qué pasa con las personas que rodean a los dos interactuantes? ¿Cómo influirán los demás en lo que los dos interactuantes puedan hacer, aun cuando no digan nada? ¿Influirán en esta interacción los colores y la decoración en general? ¿Cuánto espacio queda disponible entre los comunicantes y alrededor de ellos? ¿Qué factores arquitectónicos, tales como sillas (cómodas/incómodas), mesas, paredes y escritorios, influyen en lo que sucede? ¿Por qué, de todos los sitios disponibles en el medio inmediato, los interactuantes escogen precisamente uno y no otro? ¿Tendrá el medio una apariencia familiar para ambas partes? ¿Se sentirán como en su casa? ¿Qué conducta cabe esperar en este medio? (Knapp, 1997: 354).

Obviamente, resulta mucho más sencillo realizar un análisis de la comunicación no verbal sin tener en cuenta el contexto, ya que esto permite extrapolar un mismo modelo de análisis a cada nueva situación, facilitando así la aplicación de un marco explicativo uniforme a una amplia variedad de casos. Esta simplificación metodológica puede ser tentadora debido a que reduce la complejidad inherente al análisis detallado y contextualizado, permitiendo la formulación de conclusiones rápidas y aparentemente consistentes. No obstante, esta comodidad analítica se logra a expensas de la precisión y la validez de las interpretaciones, ya que se omiten las variaciones contextuales que pueden modificar de manera sustancial el sentido de los comportamientos no verbales. La aplicación de un modelo homogéneo sin considerar el entorno específico puede conducir a malentendidos y errores interpretativos, subrayando la importancia de adoptar un enfoque analítico más detallado y adaptativo que reconozca y valore la singularidad de cada situación.

Otra de las ventajas que presenta el análisis de la comunicación no verbal sin considerar el contexto es la velocidad en la interpretación. Este enfoque permite que un supuesto “experto” pueda

emitir rápidamente una serie de explicaciones basadas en una simple observación, como la de una fotografía, sin la necesidad de una evaluación más profunda y contextualizada. La inmediatez de este tipo de análisis puede resultar atractiva y conveniente en situaciones que demandan respuestas rápidas. Sin embargo, es necesario aclarar que la celeridad con la que se generan estas interpretaciones a menudo sacrifica la precisión y la validez, dado que omite factores contextuales esenciales que pueden alterar significativamente el significado de las señales no verbales. La rapidez y aparente facilidad de este método pueden llevar a conclusiones apresuradas y potencialmente erróneas, subrayando la importancia de un análisis más exhaustivo y contextualmente informado.

En este sentido, si bien resulta más económico en términos de inversión de tiempo y esfuerzo llevar a cabo análisis de la comunicación no verbal sin un contexto detallado, esta economía dista mucho de ser sinónimo de efectividad. La simplificación que se logra al aplicar un modelo uniforme y no contextualizado permite un ahorro significativo de recursos temporales y cognitivos, y facilita la realización de análisis incluso por aquellos con una experiencia limitada en el campo. No obstante, esta aproximación económica en cuanto al tiempo y la experiencia requerida compromete la precisión y la validez de los resultados. En consecuencia, aunque inicialmente atractivo por su eficiencia operativa, este enfoque resulta insuficiente para captar las complejidades inherentes a la comunicación no verbal, limitando su capacidad para proporcionar interpretaciones precisas y contextualmente relevantes.

Asimismo, el análisis descontextualizado puede fomentar la simplificación excesiva de la comunicación no verbal, obviando la complejidad inherente a las interacciones humanas (Archer & Akert, 2021). Al ignorar factores contextuales como la cultura o el historial de relaciones entre los individuos, se corre el riesgo de generar conclusiones superficiales y generalizaciones inexactas.

Esta falta de profundidad en el análisis puede socavar la validez y la utilidad de las observaciones sobre la comunicación no verbal, limitando así su aplicación en contextos prácticos y académicos.

## El caso de las fotografías

Quizás la forma más frecuente de análisis descontextualizado en la comunicación no verbal se encuentra en el análisis de fotografías. Estas representaciones visuales, al capturar un único momento en el tiempo, ofrecen una instantánea estática de la realidad. Sin embargo, esta suspensión temporal limita significativamente la comprensión del contexto más amplio en el que se desarrolla la interacción. Por ejemplo, al observar una fotografía de dos personas intercambiando gestos, se carece de información sobre el contexto emocional, las relaciones previas entre los individuos y las influencias culturales que podrían estar influyendo en su comportamiento.

La ausencia de un marco temporal completo dificulta la interpretación precisa de los elementos no verbales, ya que no se puede determinar la motivación detrás de los mismos. Además, la falta de información contextual impide la evaluación adecuada de las dinámicas interpersonales y socioculturales que subyacen en la interacción observada. En consecuencia, el análisis descontextualizado de fotografías en el estudio de la comunicación no verbal puede conducir a conclusiones simplistas o incorrectas.

Ahora bien, hay un momento y un lugar en el cual el análisis de los elementos no verbales en una fotografía se presenta como una herramienta válida: en el aprendizaje. En este sentido, a través de la observación y la interpretación de imágenes estáticas, los estudiantes tienen la oportunidad de desarrollar habilidades de observación, identificación e interpretación.

Sin lugar a dudas, el análisis de la comunicación no verbal constituye un desafío para cualquier persona; tal desafío radica en la complejidad inherente de los mensajes no verbales, los cuales,

si bien pueden complementar y enriquecer la comunicación, también presentan una variedad de matices y sutilezas que requieren una comprensión profunda y contextualizada.

Desde la interpretación de gestos y expresiones faciales hasta la evaluación de tonos de voz, posturas corporales o la distancia entre los interlocutores, el análisis de la comunicación no verbal exige una habilidad para discernir significados implícitos y captar la interacción entre diferentes elementos (Knapp, 1997). Asimismo, este proceso se ve complicado por la influencia de factores individuales, culturales y contextuales que moldean la expresión no verbal, añadiendo capas adicionales de interpretación.

Superada una primera instancia en la que se contempla la noción reduccionista de un “diccionario no verbal”, emergen las auténticas dificultades del análisis de la comunicación no verbal (Pereiro, 2019), desvaneciendo cualquier esperanza de que esta tarea sea sencilla. En esta etapa más avanzada, los estudiantes deben confrontar la complejidad de interpretar señales no verbales que no solo varían significativamente entre diferentes contextos culturales y situacionales, sino que también dependen de factores individuales y emocionales. La ilusión de un código universal y fijo para la comunicación no verbal se desmorona ante la realidad de la variabilidad y la subjetividad inherentes a las expresiones humanas.

El análisis de la comunicación no verbal requiere un estudio sistemático y experiencia, y este proceso debe comenzar en un punto de partida claro. En este sentido, el análisis de fotografías constituye un excelente punto de inicio para el aprendizaje, ya que permite a los principiantes observar elementos no verbales aislados, facilitando su identificación antes de aventurarse en su interpretación. Mediante la observación de imágenes estáticas, los estudiantes pueden enfocarse en reconocer elementos específicos sin la distracción de la dinámica interactiva, lo que proporciona una base sólida para el desarrollo de habilidades analíticas más avanzadas. Esta metodología inicial es fundamental para

construir una comprensión profunda y matizada de la comunicación no verbal, preparando a los aprendices para enfrentar la complejidad y variabilidad que caracteriza este campo de estudio.

Asimismo, para quienes ya tienen experiencia en el estudio de la comunicación no verbal, el análisis de fotografías constituye también una práctica valiosa que permite mantener sus habilidades de observación y percepción agudas y bien afinadas. Este ejercicio continuo refuerza la capacidad de identificar e interpretar matices sutiles en las expresiones y gestos, contribuyendo a una comprensión más precisa y refinada de los mensajes no verbales. Al observar imágenes estáticas, los expertos pueden revisar y actualizar sus conocimientos, asegurando que sus competencias analíticas se mantengan vigentes y efectivas, lo que es esencial para enfrentar la complejidad y la diversidad de las interacciones humanas en contextos reales.

Ahora bien, no debe confundirse la práctica del análisis de fotografías con un estudio serio y riguroso, especialmente si este último tiene pretensiones de ser considerado científico. La práctica, aunque valiosa para el desarrollo y mantenimiento de habilidades de observación, carece de la profundidad metodológica y el rigor sistemático que caracterizan un análisis académico.

## **El exceso de interpretación en la comunicación no verbal**

Otra barrera en el análisis de la comunicación no verbal es el sobreanálisis, el cual constituye un fenómeno donde un observador tiende a atribuir significados excesivos a elementos no verbales que, en realidad, no los poseen.

Pero, ¿a qué nos referimos exactamente con sobreanálisis? En términos generales, el sobreanálisis es la tendencia a examinar en exceso un aspecto o elemento, atribuyéndole significados o implicaciones que en realidad no tienen (Svensson & Stenvoll, 2013). Esta práctica implica una interpretación excesivamente

detallada y minuciosa que puede llevar a conclusiones erróneas o a la sobreestimación de la importancia de ciertos detalles. En muchos casos, el sobreanálisis surge de la ansiedad, la inseguridad o el deseo de encontrar patrones y significados ocultos, lo que puede desviar la atención de los aspectos realmente relevantes y distorsionar la comprensión general del fenómeno en cuestión.

En el caso de la comunicación no verbal, este fenómeno se manifiesta frecuentemente en contextos donde los individuos buscan corroborar sus hipótesis preconcebidas, interpretando señales ambiguas o neutras como confirmaciones de sus expectativas. Así, un simple cruce de brazos puede ser percibido, de manera errónea, como una señal de hostilidad o rechazo, cuando en realidad podría deberse simplemente a la búsqueda de una posición más cómoda o a una respuesta al frío del ambiente.

Cabe destacar que la tendencia a sobreanalizar los diferentes elementos propios de la comunicación no verbal suele ser más pronunciada en personas que carecen de un conocimiento científico y sistemático sobre el tema. Estos individuos, a menudo, se basan tanto en intuiciones como en interpretaciones populares y/o superficiales, en lugar de fundamentos teóricos sólidos. Este comportamiento puede derivar en afirmaciones fraudulentas, donde se pretende demostrar una supuesta pericia en la materia mediante la atribución de significados exagerados o incorrectos a señales no verbales. Tal práctica no solo carece de rigor académico, sino que también puede resultar en la propagación de mitos y malentendidos, afectando negativamente la percepción pública y la eficacia de la comunicación no verbal como disciplina científica.

## Los sesgos cognitivos

Finalmente, un tercer escollo en el análisis de la comunicación no verbal es la presencia de los sesgos cognitivos. A grandes rasgos, podemos entender a los sesgos cognitivos como distorsiones

sistemáticas en el procesamiento de la información que afectan la percepción, el juicio y la toma de decisiones humanas.

Los psicólogos Daniel Kahneman y Amos Tversky fueron los primeros en señalar en 1972 la incidencia de los sesgos cognitivos al hacer pronósticos y juicios bajo incertidumbre (Tversky y Kahneman, 1974). En estas circunstancias, las decisiones de las personas difieren de lo predecible según la teoría de la elección racional.

Planteado en otros términos, estos sesgos se originan en las limitaciones inherentes de la capacidad humana para procesar información de manera completamente racional y objetiva. De esta manera, el sistema cognitivo tiende a usar heurísticas o atajos mentales para simplificar la toma de decisiones, que, aunque simplifican la complejidad del entorno, introducen errores previsibles y sistemáticos en el razonamiento.

Según Kahneman (2013), los sesgos cognitivos no son meras anomalías en el pensamiento, sino patrones consistentes de desviación respecto al pensamiento racional óptimo, influenciados por factores tanto internos como externos. Internamente, están moldeados por las estructuras cognitivas y emocionales del individuo, incluidas las creencias previas, los estados emocionales y las capacidades cognitivas limitadas. Externamente, las características del entorno, como la presentación de la información y las presiones sociales, también juegan un papel crucial en la formación de estos sesgos.

En el contexto de la comunicación no verbal, estos sesgos pueden influir significativamente en cómo interpretamos las señales no verbales de los demás, distorsionando nuestra comprensión de sus verdaderas intenciones y emociones.

## Los sesgos en la comunicación no verbal

Los sesgos cognitivos pueden tener un impacto profundo en la interpretación de la comunicación no verbal, distorsionando nuestra percepción y comprensión de los mensajes no verbales

que los demás transmiten. El **sesgo de confirmación**, por ejemplo, lleva a las personas a interpretar selectivamente las señales no verbales de manera que confirmen sus creencias preexistentes. Esto significa que al observar las diferentes señales no verbales, se tiende a dar más relevancia a aquellos elementos que coinciden con nuestras ideas previas, ignorando o minimizando aquellos que podrían desafiarlas. A modo de ejemplo, si alguien cree que una persona es hostil, tenderá a interpretar gestos neutrales como amenazas, sesgando así la interpretación de la comunicación no verbal.

Por otro lado, el **efecto de anclaje** se refiere a la dependencia excesiva de la primera impresión al interpretar gestos no verbales. De este modo, la primera señal no verbal percibida puede establecer un punto de referencia que influye considerablemente en la interpretación subsecuente, sesgando la percepción general de la comunicación de la otra persona. Es decir, esta primera impresión actúa como un ancla, influyendo de manera desproporcionada en nuestra interpretación de comportamientos posteriores. Por ejemplo, si inicialmente consideramos a una persona como seria basándonos en su postura rígida, esta percepción puede seguir influyendo en cómo interpretamos sus gestos y expresiones en interacciones futuras, independientemente de las señales contradictorias que pueda emitir después.

Otro sesgo relevante es la **percepción selectiva**. Este fenómeno refiere a la tendencia de las personas a filtrar la información no verbal de acuerdo con sus creencias, expectativas y experiencias previas. Esto significa que las personas tienden a notar y recordar aquellas señales no verbales que se alinean con sus expectativas, ignorando las que no encajan, lo que distorsiona la interpretación de la comunicación no verbal. Se produce de esta manera lo que Poyatos (1994) denomina como “decodificación cero”, en la cual el observador directamente no percibe el elemento no verbal. Por ejemplo, si alguien tiene una creencia arraigada de que las personas con cierta apariencia son desho-

nestas, es probable que interprete sus gestos y expresiones como indicativos de engaño, sin considerar otros factores contextuales que podrían explicar su comportamiento.

El **sesgo de atribución** nos lleva a interpretar incorrectamente los gestos no verbales como indicativos de rasgos de personalidad de otros, sin tener en cuenta el contexto situacional. Así, podríamos concluir que una persona que cruza los brazos es cerrada o defensiva, sin considerar que esta postura podría ser simplemente una reacción a la temperatura ambiente o a un malestar físico. Asimismo, un gesto de nerviosismo puede ser erróneamente interpretado como una característica de la personalidad, en lugar de una reacción a una situación específica. Este sesgo puede llevar a evaluaciones inexactas y a juicios erróneos sobre la personalidad y las intenciones de los demás.

Finalmente, el **sesgo de retrospectiva** implica reinterpretar las señales no verbales en función del resultado final de una interacción. Esto significa que, después de conocer el desenlace de un proceso comunicacional, se tiende a revisar y reinterpretar las señales no verbales que observamos, ajustándolas para que encajen con el resultado conocido. Este sesgo cognitivo es común entre los analistas de la comunicación no verbal, quienes tienden a identificar claramente las señales que sugieren un resultado específico, pero solo después de que dicho resultado se ha revelado o se conoce. En otras palabras, persiste una tendencia a percibir claramente las señales que parecen indicar un resultado particular, pero solo después de que ese resultado se hace evidente. Esto significa que la interpretación de las señales no verbales puede verse influida significativamente por el conocimiento posterior del desenlace de una situación. Por ejemplo, alguien podría interpretar retrospectivamente los gestos de nerviosismo de otra persona como signos de deshonestidad, solo después de descubrir que esa persona mintió en algún aspecto de la interacción. Este sesgo puede influir en la evaluación de la comunicación no verbal, ya que las personas tienden a reinterpretar las señales no

verbales a la luz de lo que ya saben, en lugar de considerar el contexto y las intenciones originales durante la interacción.

Como puede observarse, los sesgos cognitivos representan una barrera significativa en el análisis preciso y objetivo de la comunicación no verbal. Desde el sesgo de confirmación, que lleva a interpretar selectivamente las señales no verbales para confirmar creencias preexistentes, hasta el efecto de anclaje, que establece un punto de referencia inicial dominante en la interpretación de gestos no verbales, estos sesgos distorsionan nuestra percepción y evaluación de las interacciones humanas. La percepción selectiva, el sesgo de atribución y el sesgo retrospectivo también contribuyen a esta distorsión al filtrar, atribuir erróneamente y reinterpretar retrospectivamente las señales no verbales según nuestras expectativas y conocimientos posteriores. Reconocer y mitigar estos sesgos es crucial para mejorar la precisión y la efectividad en la interpretación de la comunicación no verbal, promoviendo así una comunicación más clara, empática y libre de prejuicios.

## Reflexiones finales

Este artículo ha abordado los riesgos asociados a los análisis descontextualizados en la interpretación de la comunicación no verbal. En tal sentido, la falta de consideración por el contexto puede comprometer la precisión y validez de nuestras conclusiones y conducir a interpretaciones simplistas o erróneas de los diferentes elementos no verbales, subrayando la necesidad crítica de integrar factores situacionales y culturales en cualquier evaluación rigurosa de la comunicación no verbal.

Además, se exploraron dos barreras adicionales que pueden obstruir el análisis efectivo de la comunicación no verbal: el sobreanálisis y los sesgos cognitivos. El sobreanálisis, caracterizado por una atención excesiva a detalles puede conducir a interpretaciones exageradas de las señales no verbales, mientras que

los sesgos cognitivos introducen errores sistemáticos en la interpretación al filtrar la información según creencias preexistentes o experiencias personales, limitando así la capacidad de percibir y evaluar objetivamente las interacciones interpersonales.

Para reducir estos obstáculos, es fundamental adoptar un enfoque crítico y consciente hacia el análisis de la comunicación no verbal. Esto implica no solo tener en cuenta las influencias culturales y el contexto, sino también ser muy cuidadoso con el sobreenálisis y los sesgos cognitivos. Al hacerlo, no solo mejoramos la precisión y la efectividad de nuestras interpretaciones, sino que también fortalecemos nuestra capacidad para participar de manera más informada y comprensiva en las complejidades de la comunicación humana.

En última instancia, la capacidad para interpretar adecuadamente la comunicación no verbal no solo enriquece nuestras relaciones interpersonales, sino que también proporciona valiosas herramientas para la investigación académica y el análisis profesional en un mundo cada vez más interconectado y diverso. De este modo, esta habilidad de interpretación no solo facilita la interacción efectiva, sino que también impulsa investigaciones más precisas y análisis más detallados en diversos campos profesionales.

## Bibliografía

- Andersen, R. S., & Risør, M. B. (2014). The importance of contextualization. Anthropological reflections on descriptive analysis, its limitations and implications. *Anthropology & medicine*, 21(3), 345-356.
- Archer, D., & Akert, R. M. (2021). Problems of context and criterion in nonverbal communication: A new look at the accuracy issue. *Issues in person perception*. 114-144.
- Bateson, G. (1978). The pattern which connects. *Co-Evolution Quarterly*, 18, 4-15.
- Dervin, B. (1997). Given a

context by any other name:  
Methodological tools for taming  
the unruly beast. *Information  
seeking in context*, 13, 38.

London: Taylor Graham

- Hall, E. (1973). La dimensión oculta. México: Editorial Siglo XXI.
- Kahneman, D. (2013). Pensar rápido, pensar despacio. Barcelona: Editorial Debate.
- Knapp, M. (1997). La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno. México: Editorial Paidós.
- Mancera, A. M. C. (2014). Comunicación no verbal y comunicación eficaz. *ELUA: Estudios de Lingüística*. (28), 125-150.
- Pereiro, J. (2019). Sin palabras: génesis y desarrollos de los estudios sobre la comunicación no verbal. *Question* 1(64). Disponible en <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/5291/5018>
- Poyatos, F. (1994). La comunicación no verbal I: Cultura, lenguaje y conversación. Madrid: Editorial Istmo.
- Svensson, P. & Stenvoll, D. (2013). Risky readings The

virtue of overinterpretations and speculations. *Speaking of Europe: Approaches to complexity in European political discourse*, 49, 171-188.

- Tversky, A., y Kahneman, D. (1974). Judgment under uncertainty: Heuristics and biases. *Science*, 185, 1124-113

## Datos del autor

Julio Pereiro

Comunicación no verbal.

Seguridad

Facultad de Ciencias Sociales/  
Universidad Nacional del Centro

de la Provincia de Buenos Aires  
(UNICEN) – Olavarría

[juliopereiro@hotmail.com](mailto:juliopereiro@hotmail.com)

<https://orcid.org/0000-0003-2731-2971>

**Recibido: 04/09/2024**

**Aceptado: 05/12/2024**